

### **XIII Domingo Ordinario - B**

**Evangelio de la Misa: Mc 5,21-43**

**"No temas, ten fe"**

La fama de Jesús va siendo notoria por Palestina, y ya la gente le sigue por doquier, con tenacidad y suma confianza, hasta el punto de exigirle en algunas ocasiones, que les ayude con verdaderos milagros.

Una mujer piensa que con solo tocarle va a quedar curada, como realmente sucedió. Al mismo tiempo "se acercó un jefe de la sinagoga que se llama Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: Mi hija está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva".

---

*En primer lugar, Señor, me admiran aquellas gentes, que movidas por su fe se acercaban a Ti, para alcanzar incluso milagros. Tu actitud, Señor, concediéndoles lo que pedían, me anima a acudir a Ti en todos los momentos y circunstancias de mi vida. Y a la vez me siento urgido a mantener y cultivar mi vida interior de trato habitual contigo, de confianza total en tu amor y tu perdón, y de reconocimiento de tu presencia amorosa en mi corazón.*

*Quiero recordar y saborear tus palabras a la mujer curada: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud". Permíteme, Señor, que yo también pueda disfrutar de tus bondades; y guiado por la fe verdadera, trabaje con más confianza y optimismo, y esto lo manifieste en mi vida de trabajo ordinario de cada día, y también en los momentos de prueba, sufrimiento o contrariedad. También, Señor, quiero grabar en mi mente y en mi corazón las palabras que dijiste a Lázaro, el jefe de la sinagoga: "No temas: basta que tengas fe". ¡Qué consoladoras, y a la vez estimulantes, estas palabras, cuando el miedo al qué dirán, el temor a las dificultades, el desánimo por los fracasos y el furor por las críticas y persecuciones, me cercan y desconciertan, y por tanto me desaniman y desorientan para vivir con autenticidad la fe, la esperanza y la caridad! Al contrario, me producen gran alegría, esperanza y optimismo estas palabras tuyas: "No temas". Gracias, Señor, por esta lección que me das con tus palabras y con los hechos. Que nunca la olvide, y a la vez que en ella me apoye para perseverar en mi vida cristiana, como lo han hecho todos los santos y demás cristianos ejemplares.*

*Me dices, Señor, "que la fe mueve montañas". Lo sé y lo experimento en mi propia vida cuando soy humilde y rezo con confianza y perseverancia cada día. Hazme, Señor, "manso y humilde de corazón" para que nunca me falte la fe y la confianza en tus palabras y en tu ayuda misericordiosa.*

**Padre Segismundo Fernandez Rodríguez**